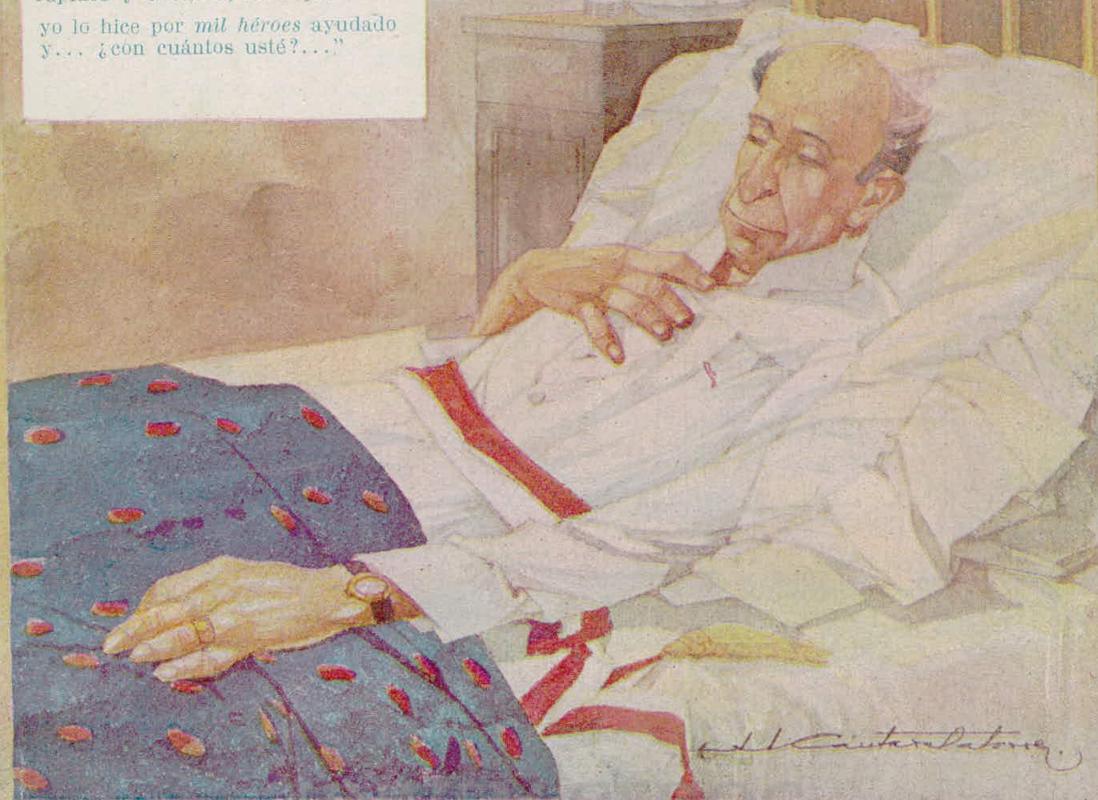


UN SUEÑO

—“Felicítolo: usted me ha aventajado en el arte de dar golpes de estado rápidos y eficaces; sólo que yo lo hice por *mil héroes* ayudado y... ¿con cuántos usted?...”



“Lámparas nuevas por lámparas viejas!”

Lo mismo que Aladino, Usted tiene una “lámpara maravillosa” que puede darle placeres y riquezas. Esa lámpara es su salud. Consérvela cuidadosamente y no deje que cualquier charlatán se la arrebate como el mercader apócrifo robó la lámpara mágica a la Princesa de las “Mil y una Noches” cambiándosela por una nueva y brillante pero desprovista de toda virtud.

Actualmente hay en el mercado muchas preparaciones que llevan el nombre de tabletas de aspirina pero que no son sino polvo de talco o mezclas sospechosas de substancias que pueden causar daño al organismo. Por eso cuando Ud. vaya a comprar ahora tal medicamento, sea extraordinariamente cauto. Rechace las tabletas anónimas o de marca desconocida, por que esas son “las lámparas nuevas.” Quien trate de vendérselas asegurándole que son iguales a las legítimas, está atentando contra su “lámpara maravillosa.” No se deje seducir por el brillo de la novedad. Busque siempre lo legítimo, lo que esté sancionado por el tiempo y por el uso, lo que realmente proteja su salud, es decir, no acepte sino **Tabletas Bayer de Aspirina**. Para identificarlas, fíjese en que cada una de ellas, lo mismo que la etiqueta y la tapa del tubo lleven la Cruz Bayer.





DIRECTOR: Clemente Palma

CASA EDITORA M. MORAL

GERENTE: J. S. Patrocin

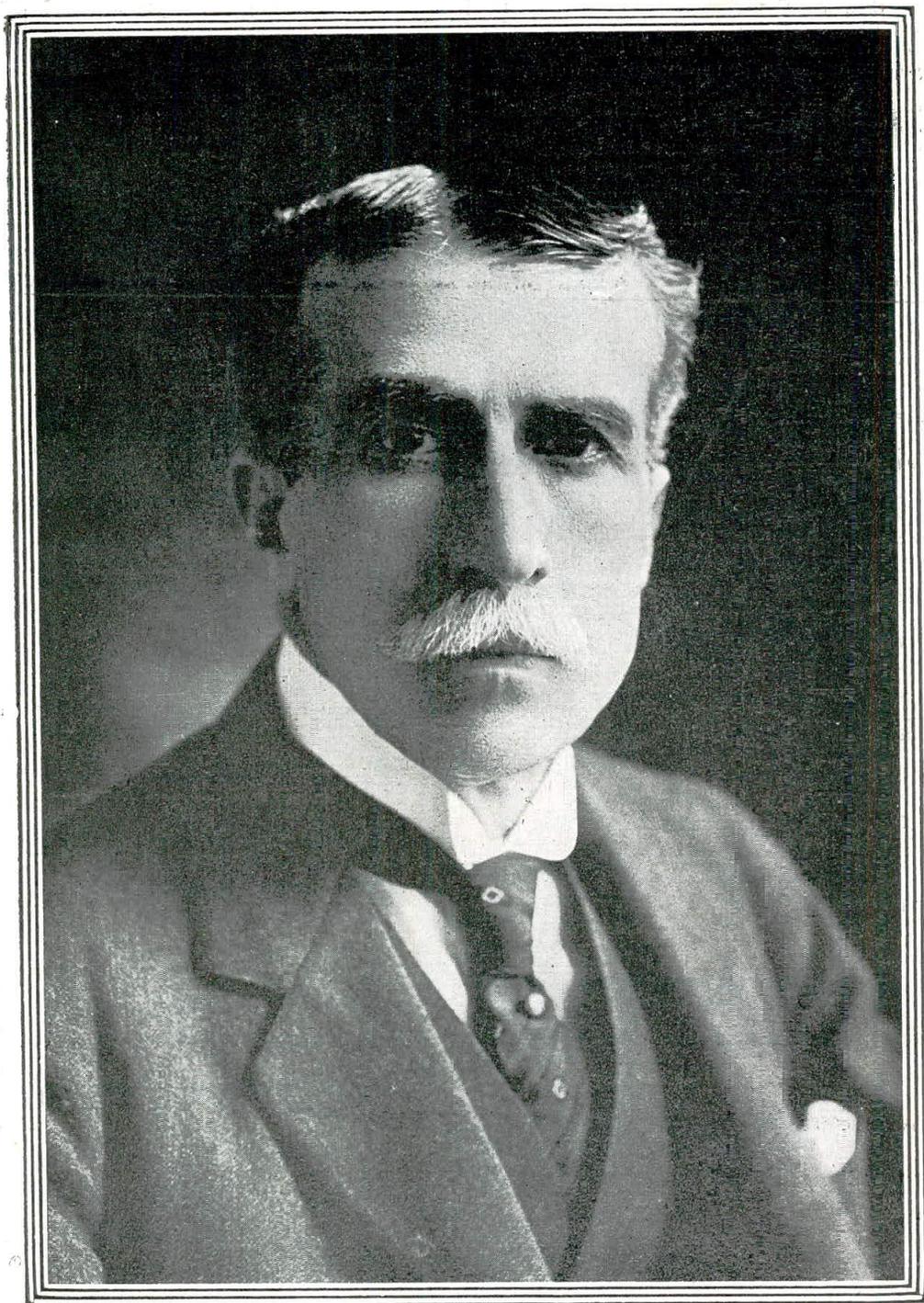
DE JUEVES A JUEVES

Un golpe de Estado, contra el cual no pudo prevenirse el presidente Pardo, no obstante de tener noticias de su inminencia, ha puesto fin al gobierno de este mandatario, en la madrugada del 4 de los corrientes, y llevado al poder supremo al señor Leguía, elegido, según todas las presunciones, por los pueblos del Perú en las elecciones de mayo. Poco más de cuarenta días faltaban para que el señor Pardo hubiera terminado con el mandato que le confiara la nación, y, seguramente, su actuación habría terminado en forma normal si una obsesión extraña, estimulada por los intereses del partido político á que pertenece, no le hubiera impulsado á cometer graves errores, como fueron el enfrentarse á las disposiciones constitucionales para satisfacer rencores políticos, así como el mantener en activa elaboración una intriga parlamentaria para defraudar la elección de su sucesor realizada por los pueblos, mixtificando el resultado de los sufragios y trasladando la función electoral al Congreso, como se hiciera en 1912, para que éste eligiera un mandatario que se conformara con el interés del círculo civilista. Esta amenaza, cuya intensidad y probabilidades de éxito ganaban terreno cada día, ha sido, sin duda, el motivo por el que el señor Leguía apresuró el estallido del golpe de Estado que, cualquiera que fuera el éxito real de su elección, debería producirse. Sabía este político, como lo sabía todo el país, que con el Congreso que le había de elegir ó le había de burlar, no podría contar como colaborador de su gobierno, por bien intencionado que éste fuera, porque ante todo tenía que ser el Congreso un cuerpo político, sometido á las orientaciones del partido predominante en él, partido que era el Civil-pardista; y sabía también el señor Leguía que la opinión pública había aceptado con agrado las ideas de reforma de la Constitución y de renovación y saneamiento del parlamento, ideas que entraban como divisas fundamentales de su programa de gobierno. El señor Leguía, dentro ó fuera del gobierno, estaba comprometido á ser *revolucionario* y dar el golpe de Estado de desahuciar el poder Legislativo y de modificar radicalmente la Carta Política de la Nación. Evidentemente que habría sido preferible que la revolución la hubiera hecho el señor Leguía desde el poder, para no dar ante las naciones el bochornoso espectáculo de despojar violentamente de sus funciones al mandatario constituido legalmente, suplantarle él, y hacer coadyuvante ó cómplice al ejército en un acto que, de todos modos, implica una irregularidad reñida con la circunspección y los sagrados deberes que al poder militar corresponde en la defensa del poder público. El ejército, sensible es confesarlo, no ha sabido defender al presidente de la república, sea porque no tuvo tiempo para hacerlo, sea porque, ante la fuerza de los hechos, consideró inútil el derramar sangre, sea por cualquiera de las muchas razones que se están exponiendo en los diarios, para llevar al ánimo público el convencimiento de la corrección con que ha procedido. Repetimos, habría sido preferible que el señor Leguía hubiera hecho la revolución trascendental desde arriba, sin apelar al vulgar cuartelazo, desde abajo. Pero ya que no tiene justificación, habrá de convenirse en que se explica el apresuramiento en poner término al régimen del señor Pardo, por los graves errores que éste cometió en los últimos tiempos por la inminente amenaza de burla y desconocimiento de la voluntad popular, amenaza francamente expresada en actos reprobables recientes del gobierno. La situación en los últimos días del gobierno fenecido era clara: ó el señor Pardo acababa con el señor Leguía y con la corriente de opinión que le rodeaba, ó el señor Leguía acababa con el señor Pardo y el partido con el que estaba coludido para el otro golpe de Estado, el parlamentario. No había conciliación ni transacción posibles, el duelo era fatal, y uno ú otro golpe de Estado tenían que producirse. El señor Leguía ganó de mano al señor Pardo: eso es todo, en su más descarnada simplicidad. Si el señor Pardo se hubiera conservado en el mismo

discreto y honrado pié de imparcialidad en que estuvo al efectuarse las elecciones de mayo, si no intrigara feamente después, para imponer en el Congreso la presidencia de persona adicta á los intereses del civilismo el señor Pardo habría bajado tranquilamente del poder, y el señor Leguía habría ido á él tranquilamente, reservando su golpe de estado para después... ó para las calendas griegas, porque, posiblemente, en el primer momento se le habría sometido el Congreso, escondiendo las uñas, habría habido la adaptación á los intereses que se fueran creando en el mismo parlamento, el entusiasmo doctrinario por las reformas y renovación parlamentaria se habría ido amortiguando, se habrían encontrado otras soluciones más cómodas y circunstanciales, y cuando, al fin, en un momento de exasperación el señor Leguía hubiera sacado del cajón de sus recuerdos sus principios renovadores, cubiertos ya de telarañas, sería ya tarde, insincero y peligroso. Tan peligroso que se habría caído el señor Leguía. Que es lo que le pasó al señor Billinghamurst. En orden al crédito del país, en orden á las sagradas y trascendentales conveniencias nacionales que se están ventilando fuera, habría sido, sin duda, preferible que se ahorrara esta situación que se ha creado con la dictadura elaborada desde fuera del poder; pero desde el punto de vista de las reformas mismas, nos parece que ellas sólo pueden llevarse á término fuera de una evolución política normal. El señor Pardo, cegado por su orgullo, por sus odios, por su falta de verdadero civismo, y sobre todo de visión y de capacidades de estadista, no supo seguir la línea de conducta razonable y patriótica exigida por el momento político, y es responsable de la situación que ha provocado. Por grande que sea la adhesión de sus amigos y correligionarios en desgracia, no podrán dejar de reconocer la justicia que hay en atribuir á sus graves últimos errores políticos el fracaso sufrido.

Entretanto el nuevo régimen se ha constituido bajo la presidencia provisoria del señor Leguía, con un gabinete respetable encargado de llevar á cabo las reformas ofrecidas. En el momento de escribir estas líneas debe ponerse en conocimiento del país el estatuto dentro del cual se regirán los actos del gobierno flamante, así como las bases de las reformas constitucionales que un Congreso, renovado totalmente, debe estudiar y sancionar. La intención y la índole de las reformas son buenas y en gran parte concertadas con las ideas más progresistas del moderno derecho constitucional; pero ya no lo es tanto el procedimiento plebiscitario á que el doctor Cornejo, ministro de Gobierno y paladín de las reformas, desea apelar para *imponer*, á título de asentimiento popular, sus propios conceptos sobre las reformas que, en nuestra opinión, sólo está capacitado para hacerlas *libremente* una Asamblea ó Congreso Constituyente, esto es, sin la presión de imperativo alguno. Por grande que sea la inteligencia y estudio del doctor Cornejo, es brutal y ofensivo para la dignidad de un pueblo que su organización como Estado esté moldeada dentro de los límites fijados por un individuo, susceptible, como todos, de ofuscaciones, caprichos, prejuicios, deficiencias, idealismos... y candideces. El proyecto del señor Cornejo puede servir como una base de estudio para el Congreso, y la defensa que hará el señor Cornejo servirá sin duda de luz intensa para muchas cosas, pero de allí no debe pasar su acción. La demanda de un plebiscito para que el país acepte de un modo directo las reformas ideadas por el señor Cornejo, es sencillamente un juego inconveniente con el que á nadie se va á engañar, porque todos sabemos que ese plebiscito irregular y arbitrario, no tendrá control alguno, y está descontada ya la aprobación popular é irreflexiva de esas bases. El país quiere reformas constitucionales, pero no *precisamente* las que el señor Cornejo propone, muchas de las cuales, posiblemente, no serán convenientes. El sentido del plebiscito debe ser, en nuestro concepto, más amplio y respetuoso con la soberanía nacional, y no imponer limitaciones á las reformas que convenga hacer. No es tolerable que el señor ministro de Gobierno de una dictadura que quiere ser provechosa y patriótica, empiece por aherrojar la libertad del cuerpo que debe sancionar las reformas, obligándole á aceptar como bases inconvencionales de ellas, las ideas, acertadas ó nó, de un ciudadano muy distinguido, pero que no siempre sabe situarse dentro de la realidad, ni siempre es atinado en sus idealismos forjados en las fraguas de una oratoria vibrante, en inspiraciones á menudo salidas de la contemplación de otros sistemas de vida, en sociabilidades étnicas, políticas y morales distintas de la nuestra. No dudamos de que el presidente provisorio sabrá darse cuenta de la conveniencia de que la Asamblea ó Congreso que sancionará esas reformas, si ha de estar constituido por personas capacitadas para llenar la trascendental misión, goce de la mayor libertad deliberativa, y por consiguiente, sólo se estimará el plebiscito únicamente en su sentido escueto de afirmación ó negación á las reformas, pero de ninguna manera como una limitación ó imposición respecto al alcance de ellas.

El jefe del nuevo régimen político



Señor don Augusto B. Leguía, Presidente Provisorio de la República.

EL NUEVO GOBIERNO PROVISORIO

Como es lógico suponer, aún permanece latente la expectación pública por el cambio de gobierno efectuado á raíz del golpe de Estado producido en la madrugada del día 4 de los corrientes, y gracias al cual ha asumido el mando supremo de la República, con el carácter de Presidente Provisorio, el distinguido hombre público don Augusto B. Leguía.

La forma en que se ha producido este movimiento, sin efusión de sangre, con una re-



Paisanos armados que cooperaron con la gendarmería en la toma de Palacio.



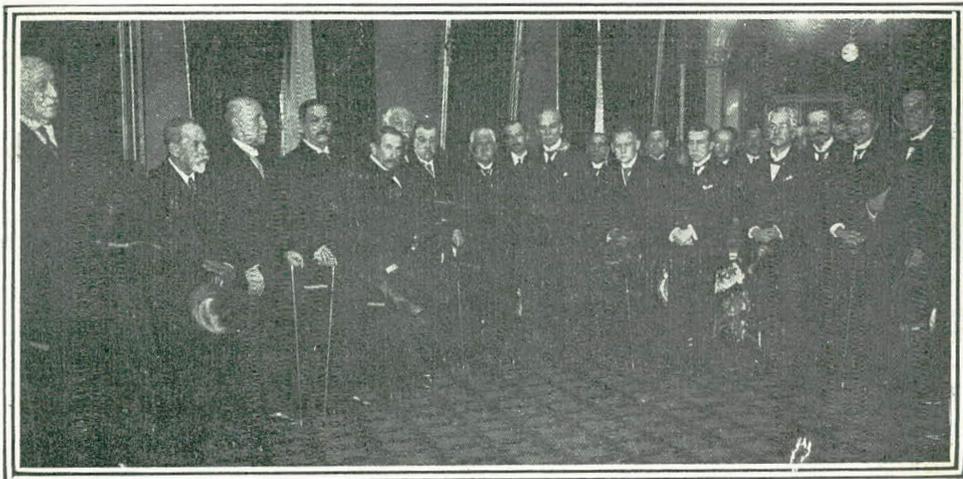
Otro grupo de los primeros visitantes de Palacio en la madrugada del día 4.

percusión tan inmediata y tan rápida en la república toda que ha acatado, inmediatamente, el nuevo orden de cosas sometiéndose voluntariamente á la autoridad del nuevo Gobierno y los detalles de este movimiento ocupan aún, poderosamente, la atención del público.

Los diarios de la capital siguen llenando sus columnas con amplias informaciones sobre el gran suceso que sorprendió al Perú entero, y en los relatos de los que tomaron parte prominente y en los partes oficiales hay datos abundantes para historiar uno de los más

lennemente su deseo de que fuera el señor don Augusto B. Leguía el Presidente de la República.

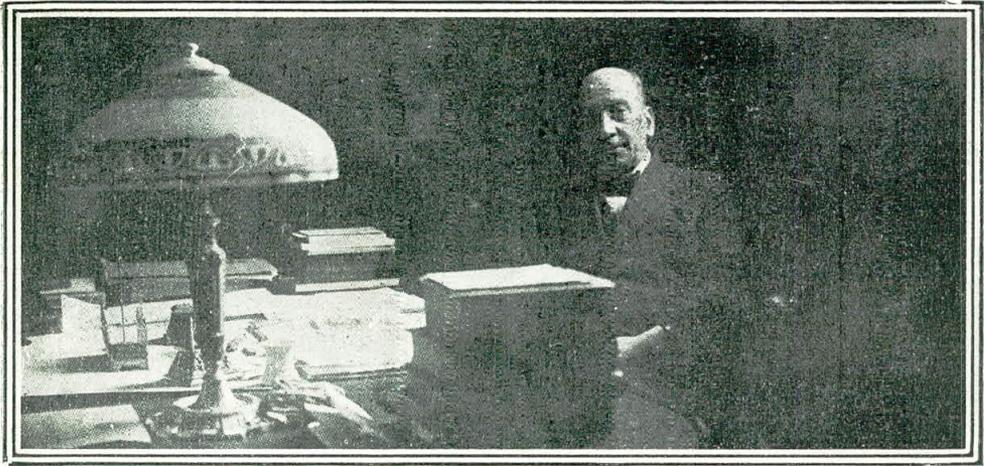
Ampliando la información gráfica que la premura del tiempo no nos dejó insertar en el número pasado, publicamos hoy estas nuevas fotografías y vistas relacionadas con el cambio de régimen. Damos los retratos de los nuevos ministros que integran el Gabinete, cuya composición ha satisfecho los anhelos y las expectativas generales, y, junto con los retratos de los ministros, ofrecemos también los de-



El Presidente Leguía recibe la visita de los miembros de las Cortes Suprema y Superior de esta capital.



Los nuevos ministros:— Doctor Melitón F. Porras, Presidente del Consejo, Relaciones Exteriores.— Al centro: Doctor Mariano H. Cornejo, Gobierno y Policía.— Abajo: Señor Ismael de Idiáquez, Hacienda.



Dr. Arturo Osóres, nuevo Ministro de Justicia



General Carlos I. Abrill, Ministro de Guerra y Señor Salvador Gutiérrez, Ministro de Fomento Marina.



*Comandante Florentino Bustamante, jefe del Batallón Gendarmes No. 1, que tomó Palacio.
—Coronel Gerardo Alvarez, que encabezó el movimiento, hoy Jefe de Estado Mayor.
—Capitán Ricardo Alcalde, que apresó al ex-presidente Pardo.*



Señor Federico Luna y Peralta, Director de Correos y Telégrafos.— Coronel Antonio Castro, Director de la Escuela Militar.— Coronel Guillermo Rivero de la Guardia, Director de Policía.



Coronel don Octavio Negrete, nuevo Prefecto de Lima.— Capitán de Navío, Juan M. Ontaneda, Jefe de la Escuadra.— Señor Alberto Secada, Prefecto del Callao.



Comandante Manuel Rvero y Hurtado, Intendente de Lima.— Comandante César Landázuri, Jefe del Gabinete Militar.— Mayor Armando Patiño Zamudio, Intendente del Callao.

todas aquellas personas que más prominente figuración han tenido en el golpe de estado del 4 de julio, así como de las que han sido nombradas por el nuevo Gobierno para desempeñar importantes cargos públicos y puestos militares.

Durante los días transcurridos el señor Leguía y los hombres que le acompañan en el Gobierno no han cesado de ser objeto de una verdadera manifestación general de simpatía y por los salones de Palacio han desfilado millares de personas deseosas de cumplimentar al nuevo mandatario. Entre nuestras vistas damos una fotografía del momento en que los miembros de las Cortes de Justicia fueron á visitar al presidente provisional.

En los momentos actuales la opinión pública está muy interesada en el decreto que, convocando á elecciones generales para el Congreso y sometiendo á un plebiscito nacional ciertas reformas fundamentales en la Constitución del Estado ha firmado, en la noche del

jueves pasado, el nuevo presidente, con el Consejo de Ministros. Las reformas constitucionales se deben, como se sabe, á la iniciativa del doctor Mariano H. Cornejo á quien se le ha asignado la cartera de Gobierno y son el primer paso oficial que da el nuevo régimen. Tal paso marca una evolución radical en nuestra constitución política y, según las palabras del doctor Cornejo vertidas en un reportaje de "La Crónica", ha sido indispensable puesto que "habría sido inútil hacer una revolución para cambiar simplemente hombres en el Gobierno."

Tal decreto, primera medida gubernamental del nuevo régimen, va á marcar toda la política de reformas que piensan hacer el señor Leguía y sus consejeros.

La historia política se abre en un capítulo nuevo al que asistiremos á reformas trascendentales que eran necesarias y que vienen á justificar, ampliamente, el derrocamiento de un régimen impopular.



El nuevo Presidente y los ministros recibiendo visitas y felicitaciones.

ASMA
Bronquitis-Opresiones
Remedio soberano
Cigarrillos **ESPIC**
Es los hop^{as} y farm^{as} del mundo entero
Mayor: 20, rue St-Lazare, Paris
Exigir la firma J. ESPIC en cada
Cigarrillo

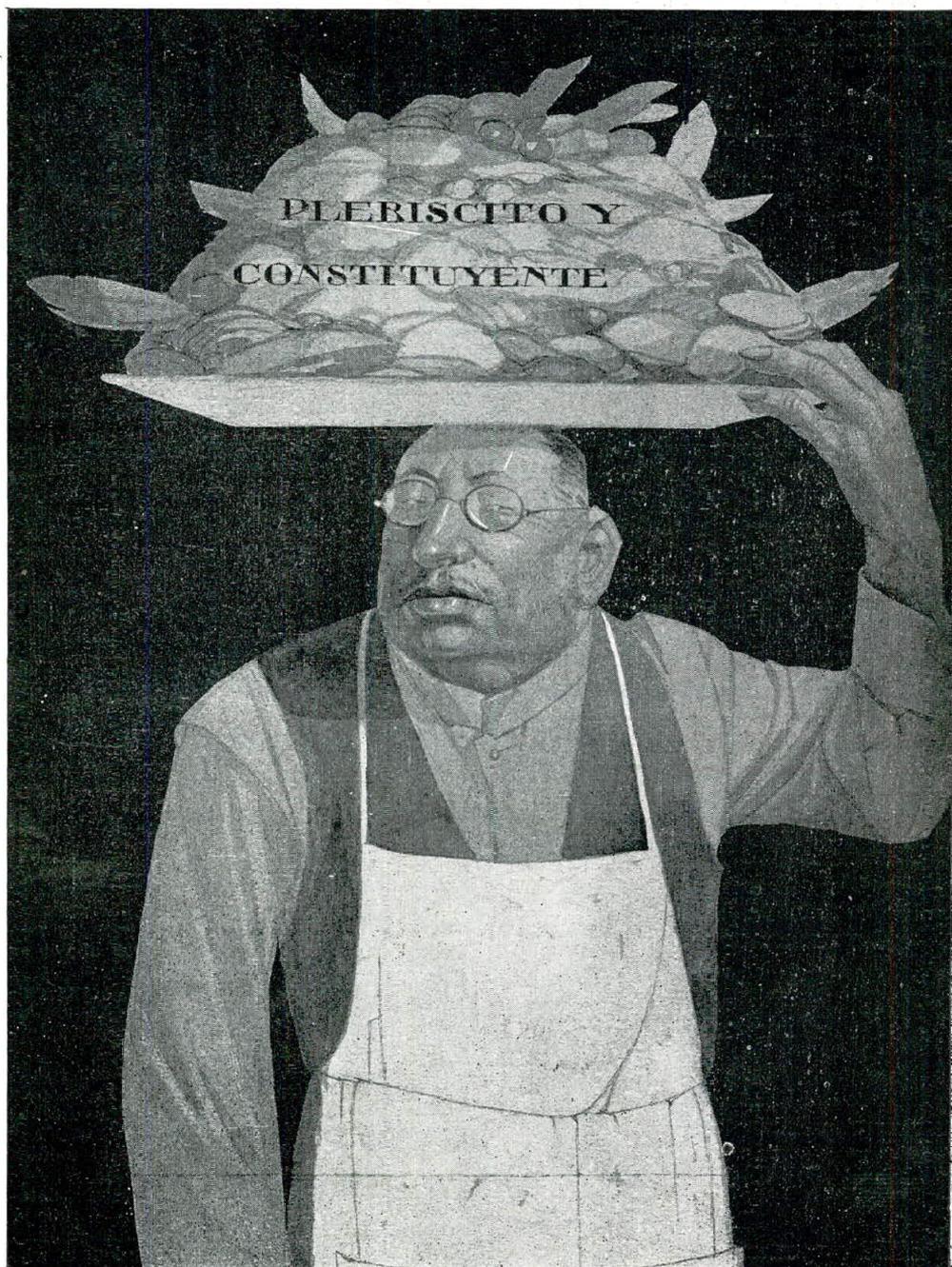
"La Crónica" "Variedades"

DEPARTAMENTO DE ANUNCIOS

TELEFONO 2106

CHIRIGOTA

Gulso nuevo



Si es sano ó indigesto
este potaje, aun no se barrunta;
hoy la gente tan sólo pregunta:
—¿Cómo es que se come esto?

UNMSM-CEDOC

La libertad de los obreros detenidos

El lunes en la mañana fueron puestos en libertad los obreros Barba, Gutarra, Fonken y otros detenidos por los sucesos del paro general de mayo último.

La libertad de estos trabajadores, que fué decretada por el Gobierno provisorio que nos rige, dió lugar á una gran manifestación de los obreros que acompa-



Aspectos de la manifestación que acompañó por las calles de la ciudad á los obreros puestos en libertad.

ñan con sus simpatías á estos directores del movimiento en pro del abaratamiento de las subsistencias.

Los manifestantes llegaron hasta la Plaza de Armas y desde los balcones de Palacio el Presidente, señor Leguía, les dirigió la palabra recomendándoles calma y compostura para llegar á la realización de sus deseos, que serían satisfechos por el Estado en la medida á su alcance.

Doctora Laura E. Rodríguez Dulanto

Ha dejado de existir, en esta capital, la señorita doctora Laura E. Rodríguez Dulanto, profesional médica que tuvo el mérito de ser la primera mujer que obtuvo título en la Facultad de Medicina.



-| Doctora Laura E. Rodríguez Dulanto.

La señorita Rodríguez Dulanto, muy niña aún recibió diploma de instrucción primaria. Después siguió sus cursos libres de instrucción media y habiendo obtenido en sus exámenes finales altas notas, se matriculó en la Facultad de Ciencias siguiendo todos los cur-

sos hasta obtener sucesivamente los grados de bachiller y doctor en la referida Facultad.

Pero la inteligente titulada no se limitó al estudio de las ciencias naturales, sino que emprendió el de las ciencias médicas en la Facultad de Medicina, á donde ingresó el año de 1894. Durante los siete años de estudios obtuvo las más altas notas, los premios mayores y las contentas de bachiller y doctor en Medicina.

Graduada de doctora en Medicina sus éxitos fueron sorprendentes y en 19 años de labor constante ha practicado numerosas intervenciones con el mejor resultado.

Durante el conflicto con el Ecuador fundó la Unión Patriótica de Señoras y la Escuela de Enfermeras, demostrando con estos hechos su noble sentimiento patriótico.

Por espacio de trece años ha sido médica de la Escuela Normal de Preceptoras.

La señorita Rodríguez Dulanto estaba dotada de grandes cualidades morales y unía á su clara inteligencia una gran distinción y hermosura física. De carácter bondadoso, virtuosa y abnegada, se hizo querer de cuantos la conocieron y su desaparición deja un vacío difícil de llenar.

El acto de la inhumación de sus restos dió lugar á una sentida demostración de condolencia poniéndose de relieve en esta ocasión las grandes simpatías y afectos que en vida supo despertar la inteligente profesional cuya desaparición ha sido muy sentida.

Un incendio en el Japón

Para "VARIEDADES"

Un antiguo proverbio japonés dice:

Yishin, kamikari, kavi, oyayi.

Teme al terremoto, al rayo, al fuego y á tu padre!....

Nada más terrible y trágico que un incendio en una ciudad japonesa, efectivamente.



A las dos de la tarde del día 2 del mes en curso prendió el fuego en uno de los barrios más populosos de Yokohama.

El incendio se extendió con saña vertiginosa. Soplabla sobre la ciudad un



viento loco, huracanado, como si tuviera empeño en abrazarla totalmente.

Las frágiles moradas, como ellas son de madera y de papel, ardían con espantosa rapidez, como si hubieran emergido de un lago de petróleo.

Los habitantes de la vecindad amenazada huían hacia los parques, hacia los barrios lejanos. La población entera concurría al salvamento. Después de una hora las llamas abarcaban una zona no menor de

El fuego á las ocho de la noche.— Estos, Fabio ¡Oh dolor...!— El pueblo huyendo de los barrios incendiados, sin prisa, tranquilamente!— Un aspecto de la zona incendiada.— Los escapados del incendio en un parque.

50 mil metros cuadrados. Una casa japonesa, presa del fuego, apenas dura unos cuantos minutos.

Desde los balcones y miradores de los edificios extranjeros, en la parte alta de la villa, se veía en toda su magnitud la devastación. Los que desde allí mirábamos, sentíamos seca la garganta, las sienas doloridas, el corazón desordenado. No es posible presenciar un incendio sin el malestar que siempre produce la desgracia colectiva.....

Las palomas de los templos inmediatos fugaban alocadas en distintas direcciones. Los perros, compañeros del hombre, le abandonaban, arrojándose á los canales, en cuyas ori-

Todos huían, pero.... no se oía un grito, no se miraba una lágrima.

¿Que no tienen nervios? ¿Que son insensibles los japoneses?

Son sensibles, pero.... saben dominar sus impresiones, saben ocultar sus sentimientos, saben refrenar las explosiones del alma.

Las calles inmediatas á los lugares incendiados tenían el aspecto de grandes muelles, de inmensas estaciones, con el abigarramiento de bultos de todas clases y diferentes personas, como que acabaran de llegar de remotos países, en caravanas tranquilas y silenciosas.

Llegada la noche las llamas seguían en su



Los militares peruanos y el señor Francisco A. Loayza, Cónsul General del Perú, quien mediante su actividad consiguió todas las facilidades para el buen éxito de la Misión.

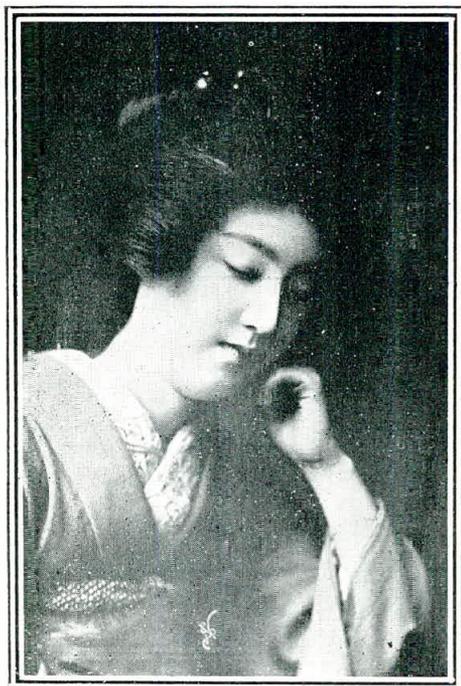
llas numerosos sampanes, con las pértigas húmedas en las aguas, recibían innumerables objetos de los hogares incendiados.

Los puentes parecían rendidos al paso de los escapados de la catástrofe. Hombres y mujeres conducían á cuestras enormes atados de kimonos y colchonetas. Un viejo de aspecto muy pobre, quien sabe un mendigo, salvaba tan solo una planta pequeña de rosas. Una moza, probablemente una *geisha*, á la espalda el *shamisen*, la guitarra de tres cuerdas, llevaba amorosamente entre los brazos una imagen dorada: la imagen de la *Kwanon-Sama*, la Divinidad Preferida, la Diosa de la Misericordia.

voracidad insaciable. Como cráteres en competencia, gigantescas lenguas de fuego escupían amenazadores chispazos hacia el cielo. El humo espeso extendía su hálito asfixiante por encima de la ciudad flagelada. Innumerables linternas de papel, con los nombres de sus propietarios en caracteres japoneses, mariposeaban enarboladas por millares de personas, en torno de los barrios incendiados, como un río de luz apacible y sonriente.

Dos horas después el viento calmó sus ímpetus. Parecía arrepentido de su misión horrenda. Entonces se dejó sentir la acción del agua salvadora.

A la media noche se dominó el siniestro...



La geisha Yukiko, la Señorita Nieve.

Al día siguiente, el epílogo. Una llanura de cenizas, en medio de la cual, de trecho en trecho, quedaban, aunque hollinadas, erguidas algunas cajas de hierro llenas de valores ó documentos comerciales. ¡El capital siempre inmune!

El fuego hizo desaparecer 3.500 casas, la mayor parte de ellas pertenecientes á gente pobre.

Algunos creen que el fuego comenzó en la casa de un bonzo; otros suponen que fué en la casa de la famosa *geisha* Yukiko, la Señorita Nieve.

Yo pudiera afirmar que fué. . . . en la casa del bonzo.

Francisco A. LOAYZA.

Yokohama, mayo 15 de 1919.



Llanura de escombros y de cenizas.

La caricatura en el extranjero

Terminada la guerra mundial, la caricatura que expresa el *esprit* y el ingenio de los grandes humoristas de los grandes países, restauramos esta sección de "VARIEDADES", suspendida durante todo el tiempo en que el odio y la exaltación desmesurada del patriotismo han inspirado á más de un lápiz de los maestros del humorismo. Nuestros lectores encontrarán, pues, en la página acostumbrada, las caricaturas y dibujos más notables de los canjes extranjeros.



MAS ALLA DE LOS LIMITES...

(Alusión al viaje de Reard á través del Atlántico)—(Cassel, en "Evening World" de New York).

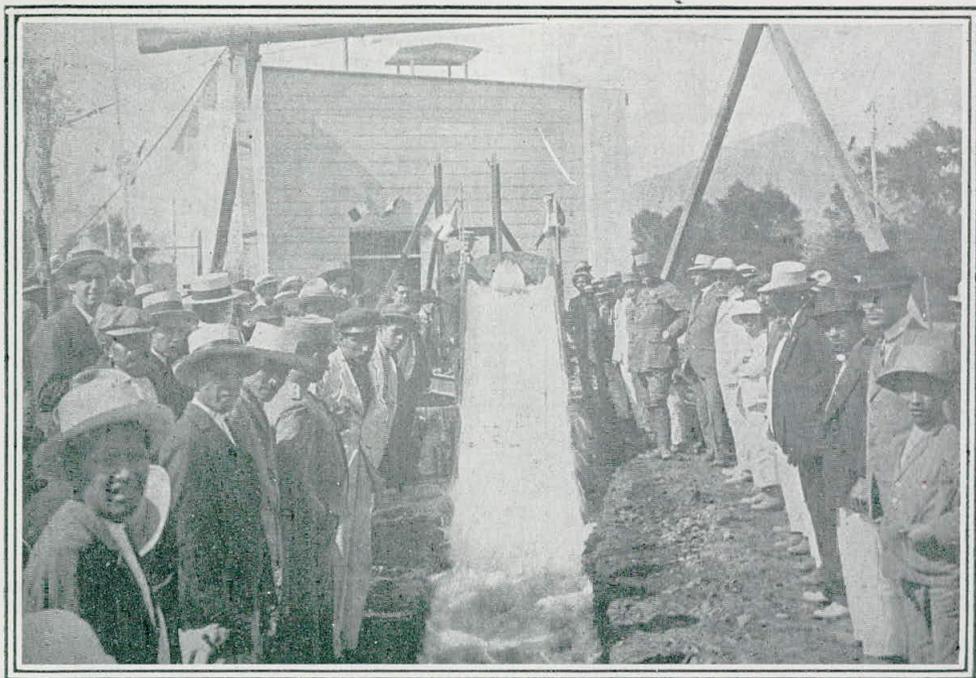


LA OLA ALEMANA, DESPUES DE LA GUERRA

Alemania:— ¡Apresúrense, hacia París, hacia París, hacia París, hijos míos!... Mientras más vendan á los comerciantes franceses menos venderán ellos y con ese dinero pagaremos su indemnización.

"Ruy Blas", (París).

El General Clément en Trujillo



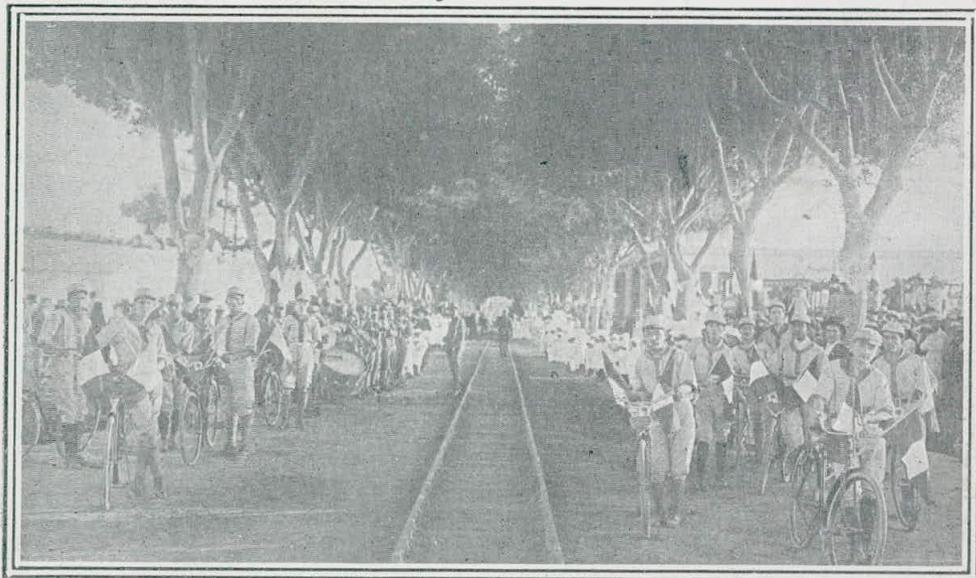
El general Clément presenciando el funcionamiento de uno de los pozos de regadío en Chiclín.

La corta estada del general don Pablo Clément, en Trujillo, después de su brillante actuación en esta capital, se ha marcado por una serie de agasajos y fiestas con que la distinguida sociedad de la antigua y señorial ciudad del norte ha atendido al militar cumplido y caballero de imborrable recuerdo entre nosotros.

En los breves días que el general Clément

ha permanecido en Trujillo son dignas de anotarse, entre otras muchas, las fiestas que en su honor organizó el acaudalado y filántropo caballero trujillano, señor don Víctor Larco Herrera, así como el señor Rafael Larco Herrera, fiestas que tuvieron lugar en las propiedades de ambos en el valle de Chicama.

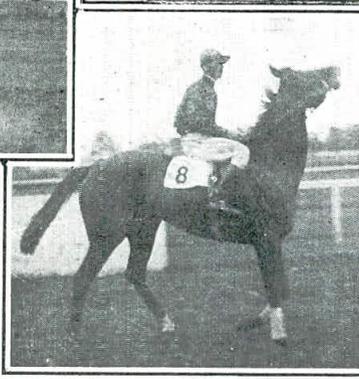
Ofrecemos fotografías de estos agasajos.



Los ciclistas, la banda de músicos y las escuelas de Chiclín, dan la bienvenida al ilustre huésped francés.

NOTAS HIPICAS

De la última reunión. "Marcial"
vencedor del Clásico Invierno.



Los acontecimientos políticos realizados el viernes que culminaron con la exaltación al mando del presidente provisorio señor Augusto B. Leguía, no fueron motivo para restarle concurrencia y entusiasmo á la décima tercera reunión de la temporada de 1919.

La llegada del señor Leguía al Hipódromo, de la cual ofrecemos información gráfica dentro de esta crónica, dará idea á nuestros lectores de la formidable y delirante ovación de que fué objeto el supremo mandatario al presentarse ante los millares de turfistas que acudieron á la fiesta.

El clásico "Invierno", que quedó reducido á un match entre el coloso "Marcial" y la buena yegua "Zanzibar", constituyó el principal aliciente de la fiesta levantando en todo el momento de su desarrollo el espíritu fanático de los turfistas.

"Marcial", que fué el ganador de la clásica prueba, se empleó á la expectativa, impidiendo en todo momento que la veloz "Zanzibar" tomara el más insignificante respiro, y esta táctica llevada á cabo con inteligencia por el jinete Herrera que lo condujo, alcanzó el resultado más feliz para el defensor del Porte, pues junto con la victoria conseguida en los últimos tramos en forma avasalladora,

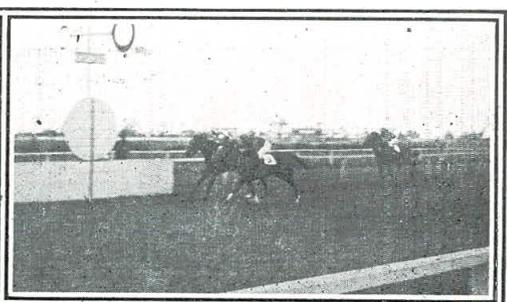
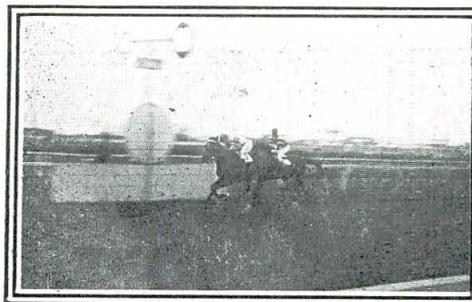
"Peruano" que se perfila como un buen nacido.— "Lusitana", después de su victoria.— El coloso "Marcial" á raíz de su estupenda victoria en el Clásico "Invierno".

ejecutorió su título indiscutible de crack de las pistas nacionales.

Tal fué la sensacional prueba que resumió todo el interés de la tarde dejando entre los espectadores la más grata impresión.

El doctor Manuel Quimper, afortunado propietario de "Marcial", fué objeto de las más entusiastas y cariñosas manifestaciones por parte de sus amigos y el Directorio del Jockey Club, exteriorizando la indiscutible afición de los propietarios señores Leguía y Quimper, ofreció en honor de estos caballeros una champaña en el comedor de cristales de la institución.

Los vencedores de las pruebas ordinarias de la tarde, de las cuales desertaron los pupilos representantes del Stud Llano, sin causa justificable alguna, desde que la hípica para bien de los sinceramente aficionados debe en todo momento y toda circunstancia ser abso-



Llegada de la primera carrera: "Peruano", "Otoño".— Llegada del premio "Florida": 1o. "Lusitana", 2o. "Dante", 3o. "Dum-Dum"

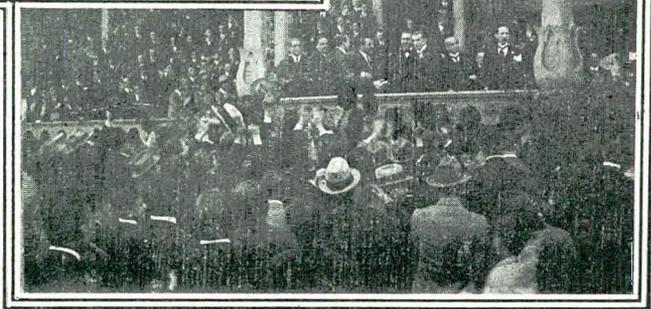


El Presidente provisorio señor Augusto B. Leguía, dirigiéndose al Hipódromo.

na", que frente á las tribunas hizo una bonita atropellada.

En el handicap de velocidad "Gorriona" que lentamente fué mejorando de colocación, dominó á los punteros "Garufa" y "Tries te á la altura del Paddock, resistiendo la atropellada del pupilo del Italia que alcanzó un honroso placé.

Terminó la tarde con la prueba sobre 1700 metros



El Presidente señor Leguía ovacionado delirantemente por los turfistas á su llegada al Hipódromo.

lutamente extraña á la política, fueron los siguientes productos en la forma que brevemente vamos á narrar por falta de espacio en este número:

"Intuición", en la primera carrera no dejó que se le acercara su rival en ningún momento, rematando en forma holgada la distancia de la prueba.

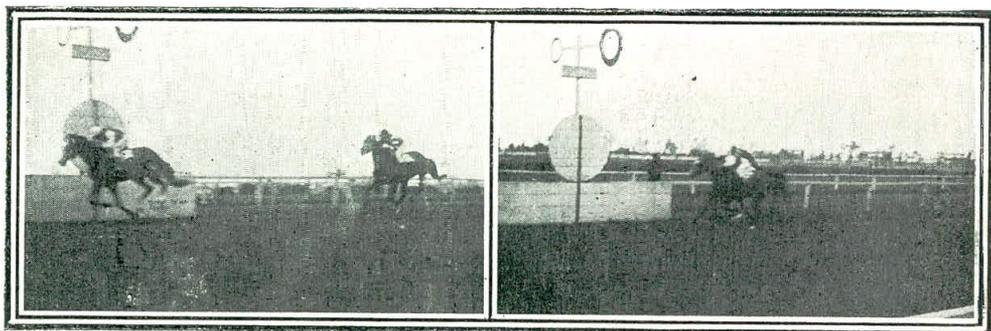
"Peruano", dejando actuar á "Otoño" en las primeras distancias se impuso desde el codo final demostrando ser un producto de esperanzas.

Fuó "Lusitana" la vencedora del handicap de los nacionales. Esta pupila del Rímac requerida en forma enérgica por su jinete respondió al final y luego de pasar á "Dum-Dum", luchó con "Dante" logrando imponérsele por una cabeza escasa.

"Raillery", evidenciando sus grandes condiciones de corredora á pesos bajos galopó de punta á punta en el handicap de la cuarta carrera llegando en segundo término "Blondi-

que disputaron "Old Gipsy", "Ollantay", "Peevish", "Humus" y "Diamond". La carrera tuvo un bonito desarrollo y la victoria correspondió á la defensora del "Revancha", que logró en la recta de mar pasar al comando defendiendo sus posiciones en los 400 metros últimos en forma que revela un buen estado. "Ollantay" con su acostumbrado rush final, que lo hace siempre figurar en el marcador, llegó en segundo lugar.

DICKSON.

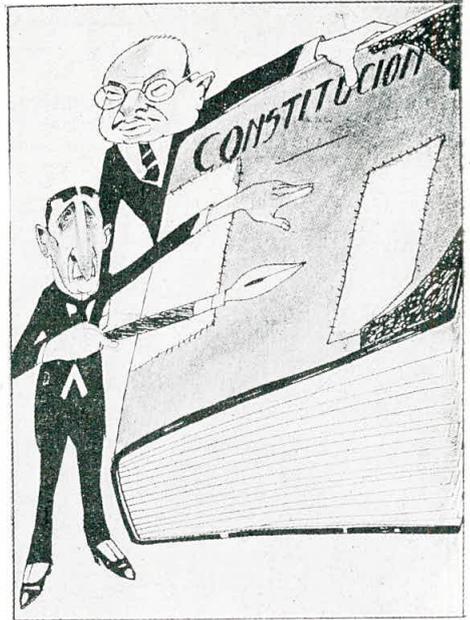


"Marcial" cruzando el disco victorioso.— "Raillery, batiendo á "Blondina" en la cuarta carrera de la tarde.

.a Semana Cómica



Ya estamos en funciones presidenciales, ahora a resolver los problemas y a enderezar entuertos.



En seguida lo pensado: reformar las leyes y la Constitución.



Y después dar un poco de alimento barato al pueblo, que el pobre bien lo necesita.



¡Pero, ante todo, vamos a ver cómo salgo de esta avalancha que indiscutiblemente se me viene!

DE ACTUALIDAD

POLITICA Y ARTE

La singular lógica criolla— tan oportuna á veces— ha echado por tierra en breves minutos todo el mirífico, *eifelesco* montaje del gobierno que acaba de fenecer. En otros tiem-

considerado como delito de lesa-patria, pero hoy adaptado ya algo al fandango de la psicología nativa—sus arreesamientos tartufos— dentro del marco pomposo de su oratoria flo-



Audiencia suspendida, por Forain.— La hora de la serenata, por Domergue.— Florista, por Boye.

pos, habituado como estaba á la vida de los grandes países, donde autoridades y súbditos se respetan mutuamente, hubiera calificado de modo muy duro tal hecho, hasta lo habría

rigelada, campanuda— que sé perfectamente que nadie, salvo contadísimas excepciones, ni mandatarios ni gobernados, respetan otra ley que su antojo, su propio capricho y estóma-



Retrato, por Gumery.— Convalecencia, por Loup.— El Centinela, por Morisset.

go, me declaro abiertamente del lado de los que creen justo, legal, el derrocamiento del señor Pardo, ya que él por su parte creyó justo, legal los tantos y tantísimos disparates y abusos que cometiera. El señor José Pardo purga, pues actualmente con una *temporada* en el Panóptico— *temporada* que yo desde mi modestia se la predije hace un año— su testarudez inaudita, su soberbia incurable, su predilección por los adulones, su afán por los decoratismos, las estúpidas avenidas, los *palacios* mamarrachos, su derrochar loco, incansante los dineros fiscales en nepotismos, embajadas y misiones necias, en banquetones y empresas bobas, mientras faltaban: escuelas, armas, agua, pavimentos; cada puerto de la costa, incluso el Callao, era un modelo de inmundicia y pobretería, cada pueblo de la sierra, un símbolo de atrazo y ruina; en la misma metrópoli de la República, las sedes del Gobierno y la Municipalidad, aún son dos lo-

cales que marcan el "record" de la cursilería y la indecencia en el Continente.

Creo que no será extemporánea esta *nota política* como exordio de una nota de arte extranjero, ¡de París nada menos! Lo extrafalarío es lo que mejor cuadra á nuestro ambiente: diganlo el hablar de progreso, de *eugeniación* no teniendo otra emigración que la china, cierta universidad en la cual no faltan profesores tan ineptos que es necesario de mítines para deshacerse de ellos, ciertas legaciones principales atendidas por valetudinarios, un determinado *palacio* que se construye en la Plaza de Armas con su exterior de *espléndida piedra* y su interior de *miseria tabla*, una escuela flamante de Artes, donde si no hay muchos alumnos hay en cambio muchos profesores, ninguno "*del oficio*", pero si todos de oficio doctores, valientes, cacofónicos, verboreadores....

La política es después de la mentira motor pri-



Música fantástica, por Roll.

mordial de la vida nacional, sin su auxilio nada se mueve; alguna vez había de hablar yo de tan respetable señora; Corrales, el taurómaco es mi maestro.....

Muy interesantes algunos de los cuadros exhibidos en los dos Salones parisienses de 1919: de la Sociedad de Artistas Franceses y la Sociedad Nacional de Bellas Artes; por ejemplo: *Música fantástica*, de Roll, plafond destinado al *Petit Palais*; *Noches Trágicas*, de Ivill; *Suspensión de Audiencia*, de Forain; *La paz por el arbitraje*, de Besnard; *Citerea*, de Gervais.

El desnudo femenino, que tanto abundara en los anteriores Salones, esta vez anda algo parco. Suplen el sitio los temas religiosos y simbólicos, así: *La gloria a los héroes salvadores del mundo* (todo un título *chumbeque* como se vé), del gran Maxence, el autor de lantísimas páginas bellas; la *Recepción de Wilson en el Hotel de Ville*, de Rousseau-Decelle, que me resulta sencillamente un documento de carácter vulgar patriotero.

Los ejemplares impresionistas son difíciles de juzgar, pues por su técnica gruesa, préstase poco hoy a la copia, ya que se carecen de apropiadas placas fotográficas, no siendo suficiente para el caso presente, como para otros



Las Muñecas, por Lafille.

Naturalmente que las notas guerreras no faltan en estas exposiciones; anoto como las más notables del género: *Los vencedores*, de Leroux y *Movimiento de tropas*, por Pierre. Los gestos supremos en estos dos certámenes —para mi gusto y guiado únicamente por las reproducciones fotográficas— son los siguientes: una delicadísima composición firmada Befani y titulada *Sobre el lago azul*, representando una dama en barca y en *gran tenue* 1850, es decir la *tenue* resabiosa a la época de Luis XV, la de las enormes polleras huecas; luego: *La hora de la serenata*, de Domergue, elegantísima de líneas con sabor gandareseo y plena de movimiento. Además: una *Madrina de guerra* bellísima, de Nicolet, provocando a quien la mira ser militar y ser joven....

muchos, la buena voluntad de los fabricantes yanquis que nos prometen todo en sendos cartelones de reclamo y casi todo lo que nos ofrecen es arquetipo de malo. Sin embargo, haciendo un esfuerzo de atención y valorizando ciertos efectos, recomendamos en el rango de ejemplares de valía, dentro de la clase nombrada: *Convoy de artillería sobre la nieve*, de Hofbauer; *Retrato de retratista*, de Renouard....

Me parece que para un simple aficionado de arte es suficiente los datos consignados; si á alguien le pareciese poco, váyase al cable y previo giro á MM. *Baschet frères éditeurs de Paris* tendrá cuanto le plazca.

Teófilo CASTILLO.

Lima, julio 4 de 1919.



"OMEGA"

RELOJ DE ALTA PRECISION

J. ZETTEL

EXTRADEPOS 255

EL RELOJ MAS PERFECTO

E. R. E.

Los chinos ven la hora en el ojo de los gatos.

Cierto día un misionero, paseándose por las afueras de Nankín, dióse cuenta de que había olvidado su reloj, y preguntó á un muchacho qué hora era.

El pequeñín del Celeste Imperio vaciló al pronto; luego, cambiando la expresión de su rostro, respondió:

"Voy á decirlo."

Pocos instantes después reapareció, llevando en brazos un enorme gato, y mirándole,

una hora vasta, solemne, grande como el espacio, sin divisiones de segundos ni minutos, una hora, inmóvil que no marcan los relojes, y es, sin embargo, ligera como un suspiro, rápida como una ojeada.

Y si algún importuno viniese á molestarme cuando la mirada mía reposa en aquella delicada esfera, si cualquier Genio grosero é intolerable; cualquier demonio del contratiempo viniese á decirme: "¿Qué miras ahí con tanta atención? ¿Qué buscas en los ojos de ese sér? ¿Ves en ellos la hora, mortal, pródi-



como suele decirse, á lo blanco de los ojos, afirmó sin vacilar:

"Aún no es medio día."

Y no se engañaba.

Por lo que á mí hace, si me inclino hacia la bella Felina, la tan bien nombrada, que es á la vez la honra de su sexo, el orgullo de mi corazón y el perfume de mi espíritu, sea de noche ó de día, en plena luz ó en la sombra opaca, en el fondo de sus ojos adorables veo la hora distintamente; siempre la misma,

go y holgazán?" respondería sin vacilación:

"Sí, veo la hora: ¡veo la eternidad!"

¿No es verdad, señora, que es éste un madrigal verdaderamente meritorio y tan enfático como usted misma? Con franqueza, tanto placer he tenido formulando esta pretensiosa galantería, que nada pediré á ustedes en cambio de ella.

Carlos Baudelair.

(Dibujo de Cárdenas Castro).

Musa Americana

Los canjes ecuatorianos traen la noticia del suicidio de Medardo Angel Silva, el joven poeta ecuatoriano que había logrado imponer su nombre en el nuevo movimiento intelectual de la república vecina. Silva, á pesar de sus pocos años, deja una labor honda é intensa, de noble poeta, muy original en sus concepciones. Su muerte ha de ser muy deplorada en su patria, y entre sus muchos amigos del Perú.

La extraña visita

Por la noche la Muerte las alcobas visita
donde dormimos nuestros apetitos bestiales
y, buen vendimiador, los frutos escogita
de sus vendimias eternas.

Una vez á mi lado llegó calladamente
y, cual si fuera un miembro próximo de familia,
me acarició las manos y me besó la frente,
y yo comprendí todo.

Y desde esa vigilia,
Ella marcha conmigo y se acuesta á mi lecho
y su mirar oscuro toda mi vida abarca....

¿No ves por mi actitud que estoy como en acecho
del rumor con que boga su misteriosa barea?

Fantasia Nocturna O P. III

Andante Pianissimo

En mi negra vigilia
oigo pasos—¿tus pasos?..— las ventanas
crujen, y parece que toda la casa tiritra.

Sobre las páginas
de los extraños libros, misteriosos y oscuros,
la luz descolorida de las lámparas
proyecta de sombras fatídicas
absurdas ó ilusorias danzas,
y son personajes de las pesadillas
y del tablado del Misterio los fúnebres comparsas.

Imposibles los sueños,
los espejos apresan, en sus lunas, mi forma duplicada
y alguien—que estando en mí no es YO— me dicta
ideas cuya expresión no tiene lengua humana.

Es que Nuestra Señora
Muerte, en la sombra de la noche pasa,
difundiendo en la alcoba pavorida
un silencio de losa, de infinito, de nada.

En una noche de éstas
mi mano tomará su mano blanca
dispensadora de los hondos sueños
y me guiará, á través de las brumas heladas,
á la distante riba en que discurren
las sombras de las almas!

Medardo Angel SILVA.